



EL DISCURSO EDUCATIVO Y LA MEJORA DEL PERFIL DOCENTE, DISCENTE E INSTITUCIONAL

Dr. Valentín Martínez-Otero Pérez

e-mail: valenmop@edu.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El discurso es una herramienta clave para la comprensión y la mejora de la calidad educativa. En este artículo su autor ofrece un nuevo modelo psicopedagógico que permite analizar la potencia formativa del discurso a través de cinco dimensiones interdependientes: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. Se trata de favorecer la elaboración de un discurso coherente y armónico que estimule, a un tiempo, el desarrollo cognitivo-intelectual y socio-afectivo de los alumnos. A partir del original modelo ofrecido se establecen sendas tipologías del profesorado y del alumnado que sirven igualmente de referencia para la mejora de la calidad educativa.

PALABRAS CLAVE: Discurso educativo, calidad, dimensiones, modelo pentadimensional, tipología docente, discente e institucional.

INTRODUCCIÓN

La ciencia pedagógica no puede prescindir del análisis del discurso educativo, porque si lo hace renuncia a la comprensión de uno de los principales fundamentos formativos. Aun cuando la prospección del discurso

reclama la atención de diversas disciplinas, la pedagogía debe abanderar este estudio porque su proyección práctica exige conocer y mejorar el proceso educativo. En la capacitación del profesor y en la evaluación de la calidad institucional ha de tenerse muy presente el sentido y el alcance del discurso: fuerza instructiva, hondura emocional, potencia motivadora, compromiso social y esencialidad ética.

El discurso en el aula es una peculiar praxis comunicativa que posibilita la relación interhumana y la formación. Con objeto de facilitar su exploración pedagógica en este artículo se presenta un original *modelo pentadimensional* que permite, a un tiempo, calibrar la virtualidad educativa del discurso, enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje y ofrecer sendas categorizaciones para profesores, alumnos e instituciones escolares.

Por vía analítico-comprensiva del hecho educativo se identifican diversas dimensiones canónicas en el discurso que permiten establecer tipologías referenciales para la optimización de la formación. En suma, más allá del innegable carácter teórico del modelo de discurso presentado, se apuesta por revitalizar la educación cotidiana, tal como acontece a diario en las aulas. En contra de lo que está sucediendo, el destino de la educación no puede quedar exclusivamente en manos de periodistas, mercaderes o legisladores. Por eso, en estas páginas, lejos de asumir una retórica trasnochada o huera, alejada de los avatares de la vida escolar actual, hay un nítido afán pedagógico de que el método y los perfiles descritos animen la reflexión, la investigación y la mejora formativa.

EL CONCEPTO DE DISCURSO EDUCATIVO Y LA METÁFORA DE LA ORQUESTA

La expresión “discurso educativo” es polisémica, sobre todo porque su análisis se nutre de diversas disciplinas interesadas por aspectos diferentes. Rebollo (2001), indica con acierto que el estudio del papel del discurso en el proceso educativo implica una reflexión y un posicionamiento teóricos sobre cómo se concibe la comunicación educativa y la manera de aprender. Cualquier decisión a este respecto tiene consecuencias en la definición del

discurso, en la valoración de su función formativa y en la identificación de sus unidades básicas. Es por ello que aquí se considera el discurso educativo como *acción comunicativa estructurada de carácter dialógico encaminada a promover el desarrollo personal del educando*. Se adopta, pues, una perspectiva humanística, toda vez que nos interesa el discurso en cuanto praxis comunicativa preponderantemente verbal inserta en una determinada coyuntura sociocultural.

En sentido restringido, se puede considerar el discurso educativo como un entramado lingüístico que permite expresar ideas, informaciones y estados afectivos para facilitar el proceso formativo.

La naturaleza del discurso es, sobre todo, verbal, aunque hay una constante conexión con las vertientes no verbal y paraverbal de la comunicación. Éste es precisamente el concepto de discurso (sentido extenso) por el que nos decantamos. Van Dijk (2000) sostiene, incluso, que el discurso es interacción social. Rebollo (2001), por su parte, señala que actualmente se reconoce y asume que el discurso no sólo se refiere a ejecuciones lingüísticas, sino a un proceso expresivo integrado por registros semióticos heterogéneos, sean verbales o no.

Aunque si se abre el concepto de discurso educativo cabe incluir en su seno los libros de texto, los mensajes audiovisuales cada vez más presentes en contextos escolares, etc., nos centraremos fundamentalmente en la vertiente oral del mismo y, en concreto, en la acción hablada protagonizada por el profesor. El lenguaje docente, en cuanto herramienta educativa, puede favorecer el acrecentamiento intelectual, emocional, moral o social del educando, según los objetivos que persiga. El empleo diferencial del discurso en el aula, en parte atribuible a la cosmovisión del docente, genera diversas modalidades de relación profesor-alumno y variaciones significativas en la educación, pues lleva a enfatizar determinadas dimensiones en perjuicio de otras. Puede darse por hecho que la continuidad del discurso condiciona la manera de conocer, de sentir y de vivir del educando. Como es cierto que una utilización perversa del discurso puede conducir a la manipulación del otro, su estudio y empleo siempre ha de ponerse al servicio de la aproximación de

voces, del encuentro polifónico y de la formación. Por lo mismo, propongo la *metáfora de la orquesta* para expresar lo que ha de suceder con el discurso en el aula. Ya el tropo lo hallamos en el egregio poeta hispalense, quien por medio de Juan de Mairena, maestro apócrifo, advierte: “No olvidéis que es tan fácil quitarle a un maestro la batuta, como difícil dirigir con ella la quinta sinfonía de Beethoven” (Machado, 1999: 14).

De acuerdo con la figura empleada, en el salón de clase hay un director (profesor) del proceso educativo para que los miembros (alumnos) interpreten sinfónicamente una obra (lección o tarea) con sus diversos instrumentos (cognitivos, afectivos y psicomotores). Esta composición armónica, oportunamente guiada por el docente y en la que se reconoce la singularidad y la pluralidad de voces, es la que hace crecer a todos los participantes. No se pretende en modo alguno legitimar el discurso del profesor porque sí, sino invocar su función orientadora y mediadora que facilita la construcción de la identidad del educando. En esta línea, Mercer (1997) indica que las investigaciones en el aula muestran a menudo que el abanico de oportunidades para que los alumnos contribuyan a la conversación es muy limitado, lo que evidentemente debe ser revisado en beneficio de la implicación del educando en su propia formación.

En el análisis del discurso es preciso considerar dos datos relevantes. Uno tiene que ver con su *dinamismo*, pues se desarrolla en un tiempo (clase) y en un espacio (aula). Constituye, por tanto, un proceso que regula las interacciones educador-educando. Además, esta acción interpersonal está orientada hacia un objetivo, es *intencional*, es decir, se encamina a la consecución de algo: transmitir contenidos, promover actitudes y valores, etc. Como puntualiza Caron (1989), una situación discursiva no es estable ni permanente, sino que se construye y transforma con el tiempo, y comporta siempre una orientación.

El discurso, por otra parte, cobra sentido si se contempla de modo *unitario*, lo que no excluye que, en ciertos momentos, se deban analizar por separado sus distintos componentes. El discurso que acontece en el aula no compete únicamente al profesor. También los alumnos son emisores de mensajes, v. gr., cuando preguntan, responden o exponen algún tema.

Es innegable, empero, que el profesor suele tener un discurso extenso y orientador de las relaciones y del proceso educativo. Se puede afirmar que la comunicación en el aula y la enseñanza-aprendizaje dependen en gran medida del discurso del educador. En términos coloquiales cabe decir que él lleva la voz cantante.

El prisma adoptado en este trabajo, respaldado por la observación de numerosos casos, permite reconocer en la estructura discursiva profesoral cinco dimensiones funcionales: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. Por razones teóricas se distinguen cinco vertientes en el discurso; no obstante, éstas han de verse como complementarias e integrantes de un todo. La calidad discursiva depende en gran medida de la *armonía* existente entre ellas. Esta pluridimensionalidad del discurso muestra, además, que nos encontramos ante una realidad compleja, heterogénea y rica. Del predominio de una dimensión u otra depende, en última instancia, la caracterización y la calidad del discurso.

MODELO PENTADIMENSIONAL PARA ANALIZAR EL DISCURSO DOCENTE

El análisis del discurso exige tener en cuenta los distintos grados de patencia. Así como hay mensajes manifiestos, claramente perceptibles, cifrados sobre todo por medio del lenguaje, hay también mensajes latentes, difíciles de identificar y que suelen transmitirse no verbal y paraverbalmente. Hay, por último, mensajes intermedios, esto es, semiexplícitos o semiocultos.

Otro aspecto capital del discurso es el relativo a su adecuación a los alumnos. El discurso del profesor ha de basarse en el profundo conocimiento de los educandos: grado de madurez, edad, necesidades, intereses, circunstancias, cultura y ritmo de aprendizaje. Un discurso que soslaye estos vectores pedagógicos corre el riesgo de ser inoperante o, al menos, de tener un alcance muy limitado.

Tras las consideraciones anteriores pasamos revista a los elementos que configuran el discurso. De hecho, procedemos a continuación, a la luz de la semiología, a sistematizar los indicadores correspondientes a cada una de las dimensiones del discurso.

SEMIÓTICA DEL DISCURSO DEL PROFESOR EN EL AULA

DIMENSIÓN INSTRUCTIVA

Esta dimensión brota del conocimiento y dominio del profesor sobre su asignatura. Tiene que ver con la formación técnico-científica en la(s) materia(s) que se imparte(n). Se encamina principalmente a la transmisión de contenidos. Cabe distinguir las siguientes propiedades:

- Distribución expositiva.
- Abundancia de conceptos.
- Oraciones complejas.
- Terminología técnica y científica, según las distintas materias o asignaturas.
- Lenguaje claro y riguroso.
- Predominio de la objetividad.
- Inclusión de datos.
- Repetición de ideas clave.
- Sobresale la función representativa del lenguaje.

DIMENSIÓN AFECTIVA

En la actualidad esta dimensión del discurso se cultiva poco y se reserva casi por completo al primer tramo de la educación. Por lo mismo, es preciso potenciar este aspecto, *mutatis mutandis*, en los distintos niveles del sistema educativo. Algunos indicadores del discurso afectivo del profesor son:

- Diálogo con los alumnos.
- Lenguaje personal favorecedor de la intersubjetividad.
- Carece de homogeneidad.
- Subjetividad, expresión de estados de ánimo y palabras de afecto y estímulo.
- Incluye vocablos y giros coloquiales.
- Valoraciones positivas sobre los alumnos.
- Adquiere especial importancia la comunicación no verbal: contacto visual con el alumno, murmullos y gestos de aprobación, sonrisa, proximidad física, etc.
- Predomina la función expresiva.

DIMENSIÓN MOTIVACIONAL

En el ámbito escolar la motivación adquiere gran relevancia por ser uno de los factores que influyen en el aprendizaje eficaz. Algunos indicadores motivacionales del discurso son:

- Presentación de contenidos nuevos.
- Utilización de un discurso jerarquizado y coherente.
- Empleo habitual de ejemplos.
- Modulación del habla: cambios de tono y ritmo.
- El discurso es versátil y dinámico, ajustado al contexto.
- Se generan situaciones heterogéneas: exposiciones, conversaciones, etc.
- Lenguaje evocador, sugerente.
- Es un lenguaje animado con imágenes y tropos. Estructura “artística”.
- Importancia de las pausas y los silencios.
- Armonía entre elementos verbales y extraverbales.
- Predomina la función fática (se orienta a mantener la comunicación con el educando por medio de un discurso atrayente).

DIMENSIÓN SOCIAL

El discurso en el aula ha de ser esencialmente humanizador, lo que equivale a decir que debe favorecer el desarrollo personal y la vida en comunidad. En esta dimensión hemos identificado los siguientes indicadores:

- Se busca la interacción en el aula a través de coloquios, debates, etc.
- Se pretende la adhesión de los educandos por medio de argumentaciones.
- Lenguaje con importante carga ideológica.
- Se encamina a la reflexión crítica sobre la realidad.
- Abundancia de términos abstractos, v. gr., justicia, solidaridad, tolerancia, etc.
- Predominio de léxico “político”.
- Expresión de opiniones y de marcadores “culturales”: informaciones, símbolos, valores, etc., que se comparten.
- Discurso subjetivo orientado a persuadir.

- Son frecuentes las exhortaciones.
- Destaca la función conativa, encaminada a actuar sobre el comportamiento de los educandos.

DIMENSIÓN ÉTICA

La dimensión ética del discurso nace de la esencia misma del hecho educativo. Algunas características del discurso ético son:

- Lenguaje doctrinal que busca la aplicación práctica.
- Presencia considerable de términos abstractos.
- Organización axiológica de la realidad.
- Búsqueda de la objetividad y de la universalidad.
- Se concede importancia al diálogo en el aula.
- El discurso favorece las interacciones justas en el aula.
- Contenidos morales.
- Desarrollo del razonamiento moral, por medio de técnicas diversas: análisis de casos, discusiones, etc.
- Práctica de acciones morales en el centro y en el aula, para favorecer la adquisición de hábitos positivos.
- Función preceptiva del lenguaje.

A medida que el discurso docente reúna más dimensiones será más educativo. Por el contrario, cuantas menos dimensiones abarque menos formativo será.

TIPOLOGÍA DOCENTE, DISCENTE E INSTITUCIONAL

Aunque el profesor de una sola dimensión es tan impensable como la orquesta de un solo instrumento, en el hipotético caso de que sólo se alcanzase un nivel satisfactorio en una de las dimensiones nos hallaríamos ante un discurso claramente descompensado que permitiría establecer la siguiente taxonomía del profesorado:

- “**PROFESOR-ENSEÑANTE**”.- Es un profesor con un discurso exclusivamente instructivo, esto es, orientado a la enseñanza. Se preocupa por ofrecer informaciones y contenidos a sus alumnos, pero soslaya todos los

aspectos afectivos, sociales, motivacionales y éticos. Es un tipo de docente “tradicional” que asume todo el protagonismo y que no favorece la interacción en el aula. Esta enseñanza vertical y autoritaria se encamina a estampar en la mente del educando los abundantes datos que el profesor selecciona. Poco importa que el alumno los interprete o comprenda, basta con que los memorice y repita dócil y mecánicamente. Guiado a menudo por su propio criterio, este profesor “omnisciente” imbuje en el educando una avalancha de contenidos.

- **“PROFESOR-PROGENITOR”**.- En él predomina la vertiente emocional del discurso. Es el tipo de profesor que se interesa por los problemas y el desarrollo afectivo de sus alumnos, pero descuida los aspectos técnicos de la educación. Desatiende la formación intelectual del educando. Aunque puede encontrarse en todos los niveles, se da con más frecuencia en los primeros tramos del sistema educativo. El discurso de este tipo de profesor está descompensado porque carece de profesionalidad. Es un discurso “natural” y voluntarista, cargado de buenas intenciones, pero estéril para promover desde los primeros años la educación integral.
- **“PROFESOR-PRESENTADOR”**.- Es el profesor que busca ante todo atraer a sus alumnos. En casos extremos encontramos un docente con un discurso hueco, muy preocupado por la imagen, pero que no promueve la formación de los educandos, únicamente les entretiene. La influencia de los *mass media*, en particular de la televisión, cada vez más conduce a los profesores a adoptar modos de obrar análogos a los presentadores de este medio. No son pocos los maestros que se quejan de que tienen que competir con los hombres y mujeres que aparecen en la pequeña pantalla si quieren mantener la motivación de los escolares. A este respecto, los testimonios de diversos profesores y nuestra experiencia nos llevan a afirmar que un número significativo de escolares, acaso en mayor grado que hace pocos años, tienen serias dificultades para prestar atención a las explicaciones docentes carentes de espectacularidad.
- **“PROFESOR-POLÍTICO”**.- Es el profesor cuyo discurso se orienta exclusivamente a “transformar” la realidad social. Es un auténtico

propagandista de salón de clase que se encamina a ganar prosélitos para su opción ideológica o política. El aula le sirve de escenario para difundir su parcial cosmovisión. El discurso “político” es más explícito en la enseñanza secundaria y en la Universidad, aunque se sabe que también puede presentarse de forma sutil en los niveles iniciales del sistema educativo. Por desgracia, en España hay lamentables ejemplos de aulas ideologizadas, semilleros de fanatismo, en las que se infunde aversión al “diferente”.

- **“PROFESOR-PREDICADOR”**.- Es el profesor que sermonea a los escolares. Tiende al adoctrinamiento, pues se siente llamado a defender los valores y a evitar que los niños se tuerzan. A menudo reprende a los alumnos por su comportamiento dentro y fuera del aula. Trata de reformar las “malas costumbres” de los educandos por medio de moralina. Como sus enseñanzas son inoportunas, superficiales y falsas no forma a sus alumnos, aunque es posible que sigan su “código de conducta” por temor a los castigos. Puede ayudarnos a ilustrar este tipo docente el cuento *Don Urbano* de Leopoldo Alas “Clarín”, en el que el protagonista es un maestro obsesionado por prevenir las transgresiones y garantizar la rectitud. El titular del relato es partidario de la represión y de los azotes, pues con ello espera sujetar el mal y liberar el bien.

Estos cinco tipos unidimensionales descritos son negativos porque la estructura discursiva está claramente desestabilizada. Si, por el contrario, se alcanza un nivel óptimo en las cinco vertientes nos topamos con una nueva modalidad de profesor:

- **“PROFESOR-EDUCADOR”**.- Es el profesor auténtico que promueve la formación integral de los alumnos, tanto en el plano intelectual como ético. Este docente transmite informaciones rigurosas, afianza aptitudes, al tiempo que fomenta la adquisición de actitudes y valores positivos que se traduzcan en conductas congruentes. A partir de un ambiente de trabajo presidido por la cordialidad, la confianza, el respeto, la vitalidad, la alegría y las relaciones personales, explica, enseña, motiva y orienta a sus alumnos, es decir, educa. El profesor-educador adopta

una perspectiva dialógica que facilita el intercambio y el desarrollo de la personalidad de los participantes. Fomenta la actividad, la conversación, la discusión, la exploración y el descubrimiento. Este profesor entregado a la educación abandona las programaciones rígidas y se lanza entusiasta a la búsqueda del método que mejor se adapte a cada educando. Con su discurso pentadimensional informa, anima, guía y despierta el amor al trabajo. El profesor-educador se encuentra, aunque con las necesarias diferencias, en cualquier tramo educativo y su discurso se encamina a construir conjuntamente con el educando un lugar de aprendizaje, reflexión, raciocinio y desarrollo. En suma, en un complejo marco dialéctico intersubjetivo el profesor-educador despliega formativamente todas las vertientes del educando.

Hasta ahora nos hemos centrado principalmente en la acción discursiva docente y llega el momento de dirigir nuestra mirada hacia los alumnos, sin perder de vista totalmente al profesorado. La incidencia que el discurso educativo tiene en el proceso formativo de los escolares nos lleva a presentar una clasificación discente derivada de la tipología docente recogida con anterioridad:

- **“ALUMNO-APRENDIENTE”**.- Es un alumno sometido a monólogos insufribles del “profesor-enseñante”. Víctima de un discurso dogmático y de un proceso de enseñanza memorista. Es el escolar que, en un marco en el que prima la reproducción de contenidos, repite la lección *ad litteram*, sin reflexión ni comprensión. Este tipo de alumno es un mero receptor que almacena o colecciona informaciones ajenas. Con frecuencia es siervo del libro de texto, socorrida herramienta que no hace sino ocultar la falta de iniciativa del profesor para utilizar otros recursos complementarios. La enseñanza eficientista, apoyada en procedimientos rígidos y centrada exclusivamente en los resultados, es la que más favorece la aparición de “alumnos-aprendientes”.
- **“ALUMNO-VÁSTAGO”**.- Es el escolar mimado, heterónomo, esto es, dependiente del profesor. A veces la institución y los maestros, ya por extrimitación, ya por dejadez de la familia, asumen funciones que

corresponden a los padres. En ocasiones, la falta de formación científica pretende suplirse con una afectividad mal entendida, rayana en la sensiblería. Esta enseñanza timocéntrica puede generar desvalimiento y subordinación emocional del alumno respecto al profesor, hasta el punto de que se impide o frena su desarrollo armónico y saludable. Indudablemente la afectividad ha de cultivarse en todos los niveles formativos, sin que ello lleve a soslayar, ni siquiera en la educación infantil, las demás vertientes de la educación.

- **“ALUMNO-ESPECTADOR”**.- Es el alumno de la era audiovisual, devorador de imágenes e intolerante al discurso lógico-racional. La formación, en gran medida, es suplantada por el artificio: todo vale para encandilar al escolar. Esta depauperada enseñanza, muy alejada del cultivo del pensamiento y la sensibilidad en un ambiente motivador, provoca mentalidad cautiva y pasividad en los alumnos. Esta pedagogía superficial y periférica, orientada a la aprobación y al aplauso, se pone al servicio de los beneficios económicos, sin reparar en sus negativos efectos: la manipulación, la pereza y la debilitación intelectual.
- **“ALUMNO-POLITIZADO”**.- Es el escolar al que se ha inculcado una conciencia política viciada por la parcial ideología del profesor y aun del centro educativo. Lejos de promover el desarrollo de la dimensión social del educando *desde y para* la democracia, lo que se busca es su adhesión a unas interesadas ideas a través de cauces arteros. En casos extremos, el proceso persuasivo se nutre de sofisticadas técnicas que dejan al alumno a merced del manipulador. Esto explicaría ciertas prácticas amedrentadoras y subversivas de algunos adolescentes y jóvenes hábilmente manejados para la causa nacionalista excluyente. Esta siembra del odio desde la niñez arrastra irremediabilmente al terrorismo.
- **“ALUMNO-ADOCTRINADO”**.- Este tipo de alumno, contrariamente a lo que pudiera pensarse, no es exclusivo de instituciones confesionales, aunque es cierto que el clima religioso fundamentalista propicia su desarrollo. A menudo el discurso docente fermentador de esta modalidad de escolar se organiza en torno a la reforma de los “extravíos y malas costumbres”

infanto-juveniles. Emerge así la moralina correctora de los desafueros que, a veces, es seguida por temor a la sanción. Si el alumno posee un cierto grado de desarrollo y un juicio crítico más o menos formado se protege de los sermones con una saludable actitud de rebeldía. En cambio, la resistencia es escasa o nula en el caso de los alumnos inseguros, inestables emocionalmente y con baja autoestima, así como en los niños.

Esta galería en la que se ofrecen retratos prototípicos de cinco clases de alumnos es el resultado de la impronta discursiva profesoral. Nos hallamos, en realidad, ante una paidotipología que refleja un proceso discursivo anómalo, ya que los tipos discentes descritos muestran el impacto negativo de un discurso docente unidimensional. La taxonomía presentada se completa si se incluye una nueva modalidad de escolar:

- **“ALUMNO-EDUCANDO”**.- Es el alumno genuino que se encuentra en permanente proceso de crecimiento estimulado por el “profesor-educador”. Gracias al clima personalizado y al discurso docente pentadimensional, este escolar recibe una educación humanista cuyas notas son: la instrucción al servicio del acrecentamiento intelectual, la cordialidad, la motivación, la proyección social y el marco ético. Frente a los ambientes escolares caracterizados por el monopolio discursivo del profesor, el contexto en el que este alumno se educa está regido por el diálogo y la participación. El hecho de que sea el profesor el que más habla durante la clase, por dedicar parte considerable de la misma a las explicaciones, no impide en absoluto que se produzca intercambio verdadero entre él y sus alumnos, siempre que haya atención, empatía y respeto mutuos, además de tiempo reservado a los escolares para que hagan uso de la palabra en forma de comentarios, preguntas, etc. En esta interacción tanto profesores como alumnos son, a la vez, emisores y receptores.

Hemos establecido una taxonomía del alumnado a partir de la estructura pentadimensional del discurso docente. La pretensión de explorar la naturaleza de los escolares recurriendo únicamente al análisis del discurso

del profesor debe realizarse con prudencia, pues es obvio que cada modalidad de alumno depende de la interacción de factores ambientales y personales.

El alcance del discurso es tal que el modelo pentadimensional presentado permite igualmente rastrear tendencias institucionales. El énfasis en una de las dimensiones con descuido de las restantes nos sitúa ante una escuela deficiente según las categorías que a continuación se describen:

- **“ESCUELA-INTELLECTUALISTA”**.- Es la institución que se preocupa exclusivamente de la vertiente instructiva. Se trata de un tipo de centro muy organizado en torno a la transmisión de contenidos, en el que los profesores asumen todo el protagonismo. La hipertrofia de la dimensión cognitiva empobrece la educación, al convertirla en mera enseñanza mecánica encaminada a la obtención de resultados cuantitativos. El alumno se ve forzado a permanecer inactivo, distante y por debajo del docente omnisapiente.
- **“ESCUELA-DOMICILIO”**.- La sobrevaloración de la dimensión emocional nos sitúa ante una institución en la que la tonalidad sensiblera frena el despliegue pleno del educando. En estos centros la vertiente técnica de la educación brilla por su ausencia. El proceso formativo carece de suficiente respaldo científico y se confía al voluntarismo docente. Generalmente se trata de instituciones insuficiente o inadecuadamente organizadas en las que el alumno encuentra numerosos escollos para alcanzar su autonomía.
- **“ESCUELA-ESPECTÁCULO”**.- Son centros que renuncian a la misión formativa y se vuelcan en el entretenimiento, en la vertiente motivadora. En estos centros se distrae y mantiene a los alumnos por medio de programas atractivos, pero vacíos. Esta oquedad refleja un curso institucional degradado derivado de anteponer los intereses económicos a la genuina formación. La perversa organización empresarial de la educación se traduce en una desmesurada búsqueda y conservación de clientes aunque para ello deba renunciar al cultivo personal integral.

- **“ESCUELA-PARTIDO”**.- Surge esta institución cuando la institución se subordina a la política. La institución se convierte así en transmisora de una parcial ideología. Por supuesto, la educación tiene una significación social y política que no puede soslayarse, pero en modo alguno se debe disolver el análisis crítico del educando para inocular ideas aberrantes. Se sabe, por ejemplo, que en algunos centros se utilizan cauces arteros acompañados de instrucción metódica y tergiversación de la Historia para conseguir adeptos a la causa nacionalista excluyente.
- **“ESCUELA-SECTA”**.- Institución en la que todo se ordena con arreglo a la moralina. El discurso institucional se estructura en torno a la corrección de los escolares, mucho más vulnerables a la manipulación. En estas organizaciones se practica un singular enderezamiento conductual tendente a evitar desviaciones personales y sociales. No se vacila en utilizar vías coercitivas que garanticen el adoctrinamiento y el aumento de los adeptos.

De lo expuesto se deduce que la exclusiva atención a una vertiente nos sitúa ante un centro desequilibrado. Con semejante cuadro nada tiene de extraño que nos sintamos profundamente inclinados hacia un nuevo tipo de institución:

- **“ESCUELA-EDUCADORA”**, en la que desembocan de forma natural los centros escolares de discurso pentadimensional o total. La “escuela-educadora” apuesta igualmente por las dimensiones instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. La realidad institucional toma así un sentido más profundo y completo que el de cualquier otro tipo de escuela u organización que aprende, etc. Una institución como la perfilada impulsa el desarrollo de sus miembros tanto en la vertiente técnica como en la espiritual.

CONCLUSIONES

El discurso es una herramienta clave para la comprensión y la mejora de la calidad educativa y, por tanto, su estudio se convierte en objetivo perentorio de la investigación pedagógica. La construcción de la realidad

personal se explica, en buena parte, a través del discurso educativo, en cuanto acción preponderantemente oral privilegiada en las instituciones escolares y puesta al servicio de la formación humana. La adopción de un enfoque hermenéutico, humanista y transformador nos lleva a considerar el discurso como un fenómeno susceptible de acrecentamiento cualitativo. Ahora bien, para que tal enriquecimiento se produzca es menester identificar sus dimensiones canónicas y sus efectos formativos. El discurso docente tiene carácter dialógico, acontece en un contexto socioeducativo y depende de un gran número de condicionamientos que complican su análisis. A pesar de la dificultad que comporta este tipo de investigación, hemos propuesto un modelo original para analizar el discurso del profesor en el aula a partir de cinco dimensiones interdependientes: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. Si se ha hecho esta división ha sido únicamente para facilitar la prospección. Resulta evidente que el discurso constituye un todo unitario encaminado a promover la formación del educando. Ello, sin embargo, no impide la exploración de distintos aspectos que por separado ayudan a calibrar la potencia educadora del discurso. No se trata tanto de identificar los aspectos negativos, cuanto de favorecer que los profesores elaboren un discurso coherente, armónico y motivador que estimule, a un tiempo, el desarrollo cognitivo-intelectual y socio-afectivo de los alumnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, J. L. (1982) *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Paidós.
- BOLÍVAR, A. (2000) *Los centros educativos como organizaciones que aprenden*. Madrid: La Muralla.
- GARCÍA HOZ, V. y MEDINA RUBIO, R. (1987) *Organización y gobierno de los centros educativos*. Madrid: Rialp.
- CARON, J. (1989) *Las regulaciones del discurso*. Madrid: Gredos.
- CAZDEN, C. B. (1991) *El discurso en el aula. El lenguaje de la enseñanza y del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- CROS, A. (2003) *Convencer en clase. Argumentación y discurso docente*. Barcelona: Ariel.
- CUBERO, R. (2001) Maestros y alumnos conversando: el encuentro de las voces distantes, *Investigación en la escuela*, 45, 7-19.

- DAVIS, G. A. y THOMAS, M. A. (1999) *Escuelas eficaces y profesores eficientes*. Madrid: La Muralla.
- GARCÍA HOZ, V. (1980) *La educación en la España del siglo XX*. Madrid: Rialp.
- MACHADO, A. (1999) *Juan de Mairena. Vols. I y II*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍNEZ-OTERO, V. (2004) *Teoría y práctica de la educación* (2ª edición). Madrid: CCS.
- MARTÍNEZ-OTERO, V. (2006): *Comunidad educativa. Claves psicológicas, pedagógicas y sociales*. Madrid, CCS.
- MARTÍNEZ-OTERO, V. (2008): *El discurso educativo*. Madrid, CCS.
- MERCER, N. (1997) *La construcción guiada del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- REBOLLO, M^a A. (2001) *Discurso y educación*. Sevilla: Mergablum.
- RICHMOND, C. (ed.) (2000) *Cuentos completos. Clarín. Vols. I y II*. Madrid: Alfaguara.
- VAN DIJK, T. A. (comp.) (2000) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.